

Emili Teixidor







1 La lechuza bibliotecaria

La hormiga Miga entró en la biblioteca y habló con la lechuza Andaluza, la bibliotecaria.

-Vengo porque la reina necesita guardar reposo tras una enfermedad que ha padecido y quiere que le lleve unos cuantos libros con las historias más interesantes, para animarse con la lectura.

La lechuza extendió las alas para mostrar las paredes llenas de libros de la sala.

- -¿Cuáles me recomiendas? -preguntó Miga-. La reina quiere los mejores.
- -¡Escogeremos los mejores, los que leen los lectores desde hace más de tres mil años!
 - -Algunos actuales también...
- -Sí, pero empezaremos por los más antiguos que la gente aún lee con pasión. ¡Ven!





2 La guerra de Troya

La lechuza cogió un volumen de una estantería y dijo:

-Hace miles de años existía una ciudad llamada Troya con un rey que tenía dos hijos, uno muy valiente, Héctor, y el otro muy atractivo, Paris. Este último fue invitado a una competición en la que tres diosas discutían cuál de ellas era la más bella. Todo comenzó cuando una diosa maligna, llamada Discordia, lanzó una manzana de oro en medio de una reunión, con una nota que decía que era para la más bella de la tres. Entonces, las tres deidades decidieron que fuese Paris quien dijese cuál de ellas merecía ese título, y el muchacho escogió a Afrodita, la diosa del amor. Afrodita, como premio, le concedió que la mujer más bella del mundo se enamorase de él. Algún tiempo después, Paris viajó a una ciudad griega llamada Esparta, y la mujer del rey de esta

ciudad, la bella Helena, se enamoró de él. El troyano decidió huir con Helena, y todas las ciudades griegas se unieron para rescatar a la bella reina y dar un escarmiento al príncipe.

- -Veo que el libro es la *Ilíada*.
- -Porque Troya en griego es *Ilión*. El libro explica los momentos más brillantes y crueles de la guerra entre los troyanos, protegidos por las murallas de su ciudad, y los ejércitos de los griegos, plantados con sus tiendas a su alrededor.
 - -¿Quién mandaba en cada bando?
- -En Troya mandaba el rey Príamo, y el soldado más valiente era Héctor, su hijo. A los griegos los gobernaban los reyes de cada ciudad, pero los más importantes eran Aquiles, el más fuerte, y Agamenón, el hermano del esposo de Helena. Se decía que Aquiles era tan fuerte porque su madre, para protegerlo, lo había hecho invulnerable; es decir, que no lo podían herir excepto en el talón.
 - -¡El talón de Aquiles!
- -Su punto vulnerable. El talón era la parte por donde la madre de Aquiles lo aguantaba mientras derramaba un líquido mágico por todo su cuerpo... y por eso el líquido no tocó el talón. Y sucedió que los dos griegos más valerosos,



Aquiles y Agamenón, se enfadaron y rompieron su amistad. La *Ilíada* explica que Aquiles se enfadó con Agamenón por una mala jugada que este le había hecho.

- -¿Qué ocurrió?
- -En una batalla habían conseguido un gran botín, y Agamenón se quedó con la mejor parte. Aquiles, enojado, dijo que no lucharía más para entrar en Troya y que se retiraba a su tienda con su mejor amigo, Patroclo. A ver cómo se las apañaban sin él.
- -Entonces, sin el soldado más valiente, los griegos serían menos fuertes...
- -Por eso perdían las batallas contra los troyanos. Hasta que su amigo Patroclo le pidió que le dejase sus armas y su escudo para salir a luchar y ayudar a los suyos. Y Aquiles accedió.
 - −¿Y qué pasó?
- -Una desgracia, porque después de luchar como un valiente, Patroclo murió en la batalla; todos, hasta su propio caballo, lloraban desconsolados. Aquiles volvió a montar en cólera y juró vengar la muerte de su amigo del alma. Los dioses aliados (porque había dioses que estaban a favor de unos u otros) le hicieron otra armadura, y Aquiles volvió a salir al campo de batalla.

- −¿Y venció?
- -Desafió a Héctor, el hijo del rey de Troya, y tras una lucha terrible, Aquiles venció y dejó el cuerpo de su enemigo en el campo de batalla, ante las puertas de la ciudad. Después, los griegos hicieron unos grandes funerales a Patroclo, el amigo de Aquiles.
 - -Al final, ¿los griegos ganaron la guerra?
- -Sí, y Troya fue destruida; pero esto lo explica otro libro, la *Eneida*. En la *Ilíada*, el autor solamente narra la cólera de Aquiles.
 - −¿Y quién es el autor del libro?
- -El mismo que escribió la *Odisea*, un poeta llamado Homero del cual no se sabe casi nada. En aquella época solo había cantantes que iban por los pueblos recitando las hazañas de los héroes, y Homero fue el primero que las puso por escrito. Así que fue el primer poeta.
- -Y al terminar la guerra, ¿Aquiles y sus compañeros volvieron a Grecia?
- -De momento solo te diré que los caballos de Aquiles también lloraron, y los dioses les permitieron que hablasen para avisar a su amo del peligro que corría y de la muerte que le esperaba. Pero espera, voy a buscar otro libro...

3 El caballo de Troya

La lechuza cogió la *Odisea* de la estantería y dijo:

-En este libro, Homero narra las aventuras que vivió uno de los guerreros acabada la guerra de Troya, durante el viaje de regreso a su casa. El guerrero se llamaba Odiseo, o Ulises, y es por eso que el libro se titula *Odisea*. La isla que era su reino, y a la que volvió después de mil peripecias, se llamaba Ítaca.

-¿Y cuenta también cómo murió Aquiles, el valiente?

-Aquiles murió de una flecha que sus enemigos le clavaron en el talón, el único punto débil de su cuerpo. Pero ahora te quiero contar el engaño que tramó Ulises, con ingenio, para conquistar Troya. Convenció a los griegos para que fingiesen que abandonaban el asedio de la ciudad, así es que incendiaron las tiendas y subieron a las naves como si volviesen a casa. Antes, sin embargo,

construyeron un enorme caballo de madera que dejaron delante de la muralla, como si fuese una ofrenda a los dioses. Dentro del caballo, en su vientre vacío, se había escondido una buena cantidad de guerreros armados hasta los dientes.

- −¿Y qué hicieron los troyanos?
- -Al ver que los griegos se marchaban, los troyanos pensaron que abandonaban la lucha, y que el caballo era para agradecer al cielo el final de la guerra. Así que decidieron introducir el caballo en el centro de la ciudad. Por la noche, mientras los troyanos dormían, los guerreros griegos salieron del caballo y abrieron las puertas de Troya a sus compañeros. Entre todos, destruyeron la ciudad.
 - -¿Ulises también estaba allí?
- Sí, pero las aventuras más interesantes las vivió Ulises durante el viaje de vuelta a su isla.
 Te contaré tan solo las más conocidas.

4 El gigante Polifemo y otras aventuras

-Ulises -continuó la lechuza-, como los demás griegos que habían luchado en Troya, emprendió el regreso a su casa en Ítaca. La *Odisea* nos cuenta las peripecias de Ulises, u Odiseo, hasta que llegó a su isla. Mientras Ulises estaba en la guerra de Troya, llegaron a Ítaca una gran cantidad de hombres; ellos pensaban que Ulises había muerto, ya que no volvía, y pretendían casarse con su mujer, Penélope. Pero ella confiaba en que Ulises volvería algún día y daba largas a los pretendientes diciéndoles que escogería a uno de ellos el día que terminase de tejer una tela. Lo que ellos no sabían era que tejía de día y destejía de noche, así que nunca acababa y nunca se decidía.

-Mientras tanto, Ulises y sus compañeros debían de pasarlas canutas en el mar -dijo Miga.

- -Mil y una pasaron. Por ejemplo, en uno de los puertos adonde el viento llevó su barco se encontraron con unos gigantes llamados cíclopes. Ulises y doce de sus hombres salieron a explorar la isla y llegaron hasta una cueva habitada por un gigante con un solo ojo llamado Polifemo, un verdadero monstruo.
 - -¿Entraron en la cueva y Polifemo no estaba?
- -Exacto. En la cueva había un corral para el rebaño que Polifemo pastoreaba. Cuando el gigante llegó y los descubrió, cerró la entrada de la cueva con una roca tan grande que solo él la podía mover; después se cenó a dos de ellos y, al día siguiente, se comió a dos más en el almuerzo. Ulises no paraba de darle vueltas a la manera de escapar de allí, y mientras el gigante estaba fuera con el rebaño, él y sus compañeros afilaron la punta del palo de una embarcación que encontraron en la cueva para clavárselo al gigante en el ojo cuando estuviese dormido. A su regreso, Polifemo agarró a dos hombres más para comérselos; Ulises se acercó a él para ofrecerle vino negro que habían llevado consigo cuando desembarcaron. El gigante le preguntó entonces cómo se llamaba, y Ulises le respondió que su nombre era Nadie.

^{−¿}Nadie?



-«Mi nombre es Nadie», le dijo Ulises, y el gigante le aseguró que, como obsequio por ser su invitado, se lo comería el último. Cuando Polifemo, harto de bebida, se echó a dormir, Ulises y sus hombres cogieron la estaca, la acercaron al fuego hasta que se puso al rojo vivo, y le clavaron la punta en el ojo. El gigante, herido, pidió auxilio a gritos; otros gigantes que estaban cerca acudieron a la cueva y, desde fuera, le preguntaron qué le pasaba, a lo que Polifemo respondía: «Nadie intenta matarme». Y los gigantes amigos se volvieron a sus cuevas porque pensaron que debía de tratarse de un castigo divino.

−¿Y así pudieron escapar?

-Polifemo se puso en la entrada de la cueva, después de retirar la piedra, con las manos extendidas para atrapar a los prisioneros. Entonces, Ulises urdió otro engaño: ató las ovejas de tres en tres, y la de en medio llevaba un hombre debajo, bien aferrado al vientre; así pudieron pasar todos por la entrada y Polifemo no encontró nada cuando las palpaba con las manos. Ulises salió el último, escondido bajo el vientre de un carnero muy grande y lanudo.

-Una vez libres, Ulises y sus compañeros corrieron hacia la nave que los esperaba en el puerto y, desde allí, el héroe gritó a Polifemo que su nombre era Ulises y que se habían salvado gracias a su ingenio.

- –¿Y qué hizo Polifemo?
- -Arrancó la cima de una montaña y la lanzó al mar para hundir la embarcación; pero como no veía, no la alcanzó. Ulises y los suyos ya se habían alejado de la costa y se dirigían hacia Ítaca, aunque todavía les esperaban más aventuras.
 - −¿Y finalmente llegaron a Ítaca?
- -Sí, pero antes pasaron unas cuantas peripecias, como el descenso que hizo al mundo de los muertos, donde pudo abrazar a su madre, o cuando evitó el peligroso canto de las sirenas...
- -Las sirenas que tenían medio cuerpo de mujer y medio cuerpo de pez o de pájaro, ¿verdad?
- -¡Exacto! -exclamó la lechuza-. Y con sus cantos encantaban a los navegantes y los hacían naufragar. Ulises quería escuchar los cánticos, pero no hundirse; por eso ordenó a los marineros que se tapasen los oídos con cera para no oír nada, y que a él lo atasen con cuerdas al palo mayor del barco para así poder escuchar, pasar de largo sin detenerse y burlar la atracción de las sirenas... En fin, muchas aventuras vivió antes de llegar a Ítaca.

−¿Y qué hizo cuando llegó a su isla?

-Una diosa lo transformó en un viejo vagabundo para comprobar, sin ser reconocido, que su mujer y su hijo lo esperaban dando largas a los pretendientes que querían ocupar su lugar, mientras se hartaban y se divertían gastando sus riquezas. Antes de entrar en la casa, una mujer lavaba los pies a los recién llegados; a él se los lavó su nodriza, que lo reconoció porque le encontró una cicatriz que le había hecho un jabalí de pequeño, pero él le pidió que no lo descubriese. Su mujer, para deshacerse de los pretendientes, los sometió a una prueba muy difícil que solo Ulises podría superar: Penélope dijo que escogería al pretendiente que, con el arco de su marido, hiciese pasar una flecha por los doce agujeros de doce hachas sin mango puestas en fila, y todos fracasaron, salvo Ulises. Entonces se dio a conocer a su mujer y a su hijo, castigó a los descarados pretendientes y a los sirvientes infieles y recobró la estima de Penélope y Telémaco, su hijo.